

> Introducción a la producción ovina Argentina

Ing. Agr. Joaquín Mueller

Introducción:

Aquí se presenta en forma sucinta un panorama general de la producción ovina argentina, para un panorama más detallado se sugiere enfáticamente consultar fuentes adicionales a las citadas.

Población Ovina

El stock de ovinos de la Argentina para el año 2005 se estima en 14.5 millones y en aumento (FLA 2005) consolidando una tendencia a la recuperación después de la extraordinaria reducción que se produjo en la década del 90 (Figura 1).

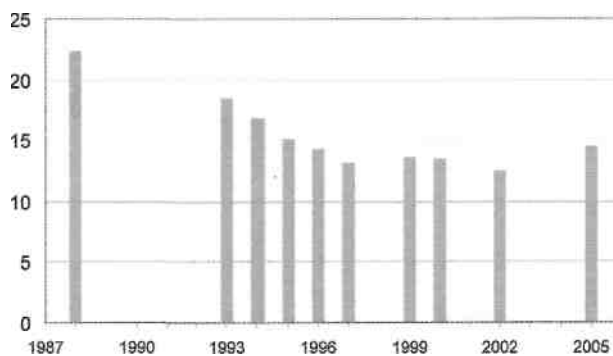


Figura 1:

Evolución del stock ovino Argentino (en millones de cabezas).

Fuente: Censos y Encuestas INDEC (2002 y previas), FLA (2005).

La denominada "crisis ovina" tuvo en la Argentina varios orígenes pero el principal fue la caída abrupta de los precios internacionales de la lana luego del colapso del sistema de precios de sostén implementado por Australia hasta 1989. Otras causas para la reducción del stock ovino tienen que ver con el aumento relativo de la rentabilidad de la agricultura que desplazó al ovino de la pradera pampeana y la paridad cambiaria desfavorable para la exportación. A estos factores se sumaron en la Patagonia las consecuencias de procesos de desertificación acentuados por períodos de sequía, y nevadas intensas (1994 y 1995) que provocaron grandes mortandades de ovinos y la erupción del volcán Hudson (1991) cuya ceniza cubrió gran parte del norte de Santa Cruz.

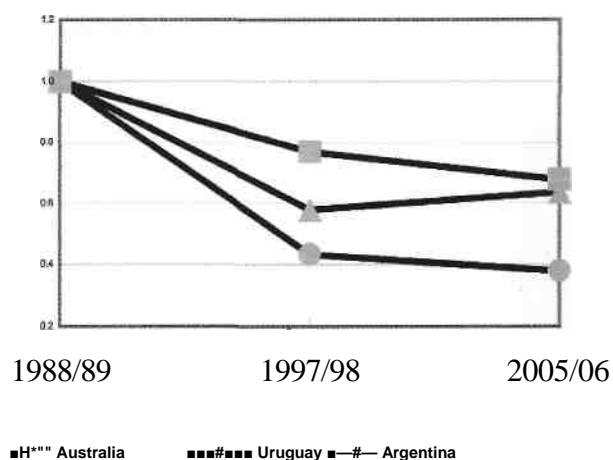


Figura 2:
Evolución porcentual del stock ovino en 3 países.

Fuente:
En base a SUL (2005) INDEC y FLA (2005)

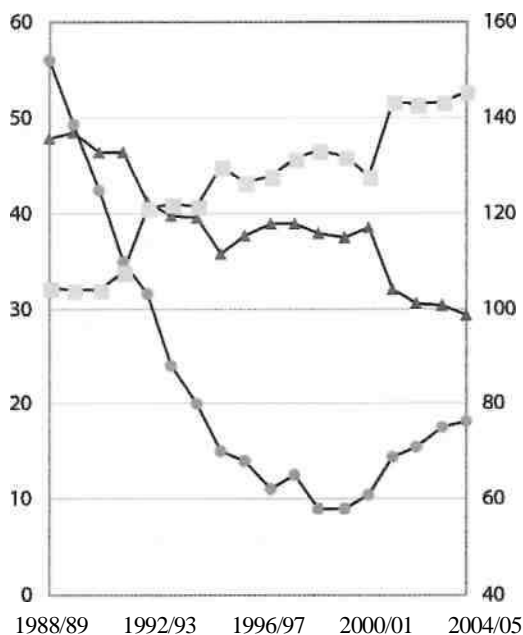
De todos modos la Figura 2 muestra que la reducción del stock ovino fue un fenómeno que también afectó a los principales competidores de Argentina en el mercado de las lanas finas (Australia) y en el de las lanas crusa fina (Uruguay) aunque la recuperación del stock se hace notar más claramente en la Argentina. Esta mayor recuperación puede deberse a condi-

ciones ambientales relativamente favorables para el país (Australia sufrió períodos de intensa sequía) y también a una mejora notable en la competitividad exportadora luego de la devaluación de la moneda argentina en enero de 2001. La producción de lana y carne ovina requiere pocos insumos importados por lo que la rentabilidad del productor de ovinos aumentó drásticamente. A la mayor competitividad argentina se sumó una mejora en los precios internacionales de la lana acompañando el paulatino decrecimiento del stock australiano. En los últimos años las mejoras en la rentabilidad del productor ovino se fueron reduciendo con el aumento de costos internos y retenciones aunque en estos años también aparecen factores positivos para el productor como la vigencia de la Ley Nacional Nro 25.422 de "Recuperación de la Actividad Ovina" con sus instrumentos de apoyo y financiamiento.

Orientación «le la producción ovina

La orientación tradicional de la producción ovina argentina es lanera con carne como subproducto. Argentina sigue siendo quinto productor mundial de lana (Figura 3) con una alta proporción de lanas de mayor valor. En la zafra 2004/5 Argentina exportó lana y derivados por 170 millones de dólares (FLA 2005).

Figura 4 muestra la evolución de la producción de lana por rango de finura en la Argentina. Puede observarse el cambio racial que se ha operado desde la "crisis ovina", cambio que responde a las demandas del mercado mundial por lanas más finas. Ahora el 50% de las lanas son finas y el 30% cruza fina mientras que antes de la "crisis ovina" la situación era inversa. Cambios similares se observan en otros países laneros.



Porcentaje de lana fina (<25 mic)
 - Porcentaje de lana cruza fina (25 a 29.2 mic)
 - Producción total de lana (miles de ton)

Figura 4:
 Evolución de la producción de lana en Argentina.
 Fuente: SUL (2005) y FLA (2005).

En años recientes la producción de carne ovina cobró nueva importancia. La ventaja cambiaría favoreció las exportaciones desde el sur de la Patagonia (zona libre de aftosa, sin vacunación). Esto determina un mercado nacional

insatisfecho, con oportunidades para la producción de las otras provincias. También hay que mencionar una incipiente actividad lechera en Trelew y Tandil.

Distribución geográfica y racial de ovinos

Otro fenómeno registrado a partir de la "crisis ovina" de comienzos de los 90 es que la reducción de stock ocurrió principalmente en la zona pampeana tal que ahora la Patagonia concentra el 66% del stock nacional, mientras que la pradera pampeana (a la cual se suma Cuyo en este análisis) redujo su participación en el stock nacional del 26% en 1988 al 15.4% en el 2002 (Figura 5). Fenómeno adjudicable a las mejores alternativas productivas que ofrece esa región.

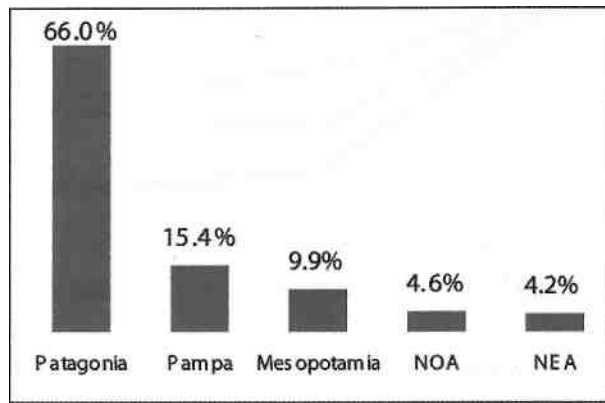


Figura 5:
 Distribución porcentual de ovinos según grandes áreas en Argentina.
 Fuente: en base a INDEC CNA 2002.

Estimaciones propias de distribución racial basadas en cantidad y tipo de lana producida en cada provincia (FLA), su stock y estimaciones de referentes de las respectivas Asociaciones de Criadores indican que aproximadamente el 45% de los ovinos del país son de raza Merino y el 38% Corriedale (Figura 6), además de un 7-8% de ovinos sin raza definida comúnmente denominados "criollos".

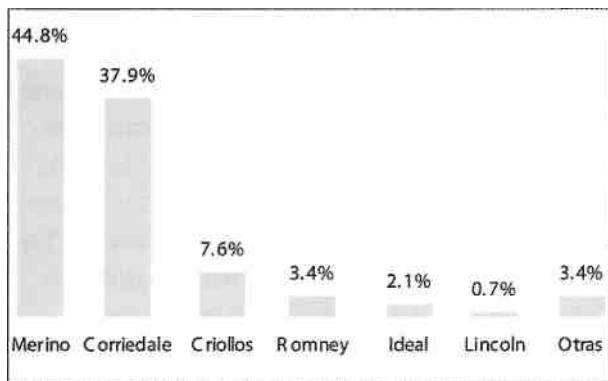


Figura 6: *Distribución porcentual de razas de ovinos en Argentina. Fuente: Estimación propia.*

Sistemas de producción ovina El Censo Nacional Agropecuario del 2002 indica la existencia de 55.843 explotaciones agropecuarias (EAP) con ovinos en el país, de las cuales el 23% no tienen límites prediales definidos y en general corresponden a campos fiscales. La mayoría de estos campos fiscales están en las provincias del norte argentino.

Incluso hacia el norte de la Patagonia hay una mayor proporción de campos fiscales. Así Neuquen tiene el 61% de campos sin límite definido y un promedio de 118 ovinos por campo, Río Negro tiene el 13% y 677, Chubut el 4% y 1.350, Santa Cruz 0% y 4.000 y Tierra del Fuego tiene el 0% de campos sin límite definido y en promedio 11.000 ovinos por campo.

Estratificando a los productores de las 3 principales provincias productoras de ovinos patagónicas en: pequeños cuando tienen menos de 1.000 ovinos, medianos 1.000-4.000 y grandes cuando tienen más de 4.000 ovinos y usando estadísticas de EAP discriminadas por provincia del año 2000 (INDEC ENA 2000) se observa que el 57% de los productores pueden ser considerados "pequeños" y solo el 11% "grandes" con una mayor proporción de medianos y grandes en las provincias del sur (Figura 7).

Los datos de las Figuras 7 y 8 corresponden al 2000 y sabemos que el número total de productores siguió reduciéndose después del 2000. Según el censo del 2002 (sin discriminar por estrato) hay 2391 EAPs con ovinos en Río Negro, 2867 en Chubut, y 497 Sta Cruz. Esto significa que desde 1988 el número de productores se redujo al 81% en Río Negro, al 83% en Chubut y al 50% en Sta Cruz (INDEC CNA 1988, 2002).

En Figura 8 se observa que el 48% de los ovinos de las 3 provincias están en campos de productores grandes y solo el 12% en campos de productores "pequeños".

Figura 8; *Toral de ovinos en campos "pequeños" (menos de 7.000 animales), "medianos" (1.000 a 4.000) y "grandes" (más de 4.000). Fuente: En base a INDEC ENA 2000.*

En otras provincias el criterio de estratificación usado aquí no es adecuado ya que los sistemas de producción son mixtos. De todos modos se puede decir que los productores de ovinos de

Argentina abarcan un amplio rango, que comprende desde una gran cantidad de pequeños productores hasta unas pocas empresas con una gran cantidad de ovinos. Más específicamente, en el NOA y NEA prácticamente todos los ovinos son criados por pequeños productores para autoconsumo en sistemas mixtos ganaderos. En el altiplano del NOA se crían ovinos criollos o Corriedale junto a caprinos y llamas y en el NEA los ovinos también son criados por pequeños productores junto a caprinos y algunos bovinos.

En Corrientes y Entre Ríos son comunes los sistemas ganaderos mixtos ovino-bovino, donde el ovino aprovecha el estrato bajo y controla el rebrote de los renovales. Allí los productores son medianos y la raza más común es Corriedale. En las zonas más húmedas se prefiere Romney y aquellos productores más laneros prefieren la raza Ideal o Polwarth. Para más detalles ver Gambetta y Pueyo (2004).

En la pradera pampeana son comunes los sistemas mixtos agrícola-ganaderos, con el ovino manejado en majadas de consumo para el abastecimiento de carne en estancia, pero en muchos casos el tamaño de esas majadas superan las necesidades y generan excedentes de carne para el mercado. En esa región también se prefiere la raza Corriedale y en zonas húmedas la Romney. La raza Lincoln muy común en otra época es ahora reducida en número. En general estas razas se crían para la producción de carne siendo la lana un subproducto. Son comunes también los cruzamientos con razas más carniceras como Hampshire Down, Texel y otras. También hay majadas lecheras (Tandil) con base Corriedale, Pampinta o Frisona.

En la Patagonia en general se crían ovinos en forma exclusiva aunque hacia el norte de Chubut, oeste de Río Negro y Neuquén hay producciones mixtas caprinos-ovinos. En las provincias de Río Negro y Chubut práctica-

mente el 100% de los ovinos son de raza Merino para la producción de lana fina y carne como subproducto. En Santa Cruz se estima que el 60% es Corriedale y el 40% Merino y en Tierra del Fuego casi el 100% de los ovinos son Corriedale para la producción de lana y carne. Más detalles sobre los sistemas de producción ovina patagónicos se describen en Rimoldi (2004) y Williams (2004).

Comentarios generales

La producción ovina en la Argentina está en manos de muchos pequeños productores que dependen de ella para su subsistencia y por un número menor de empresas que son responsables de una gran proporción de la producción contribuyendo en forma indirecta a la economía nacional.

Los ovinos son el sustento principal de los productores en gran parte de la Patagonia y no

en ser reemplazados fácilmente. En esa zona tampoco podrá aumentar mucho la cantidad de ovinos y las mejoras en la producción se deben basar más bien en aumentos en la productividad por animal y en la valoración de sus productos.

En las dos razas principales, Merino y Corriedale, el desafío pareciera ser el mismo: lograr mayor calidad de lana y mayores tasas reproductivas. Para ello será necesario continuar con la incorporación de tecnologías de producción. A nivel nacional además pareciera haber condiciones favorables puntuales para la intensificación y para la especialización de la producción ovina. Los sistemas más intensificados y especializados requieren aun más capacitación, servicios estratégicos e integración de las cadenas de producción.

Referencias

FLA. 2005. Federación Lanera Argentina.

Estadísticas laneras.

Gambetta R y Pueyo JM. 2004.

Producción ovina en la mesopotamia argentina.

IDIA XXI Año 4 Nro 7 p. 16-21.

INDEC CNA. 1988. Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, total del país, 102 p. (publicado en 1992).

INDEC CNA. 2002.

http://www.indec.mecon.ar/agropecuario/cna_defini.asp (visitado 27 de julio 2005).

INDEC ENA. 2000. Encuesta Nacional Agropecuaria 2000, resultados generales, total del país.

" Rimoldi. P. 2004. Producción ovina en Chubut. IDIA XXI Año 4 Nro 7 p. 10-15.

" SUL. 2005. <http://www.sul.org.uy/anuariosul/annualsul.htm> (visitado 27 de julio de 2005).

Williams M. 2004. Santa Cruz. La ganadería ovina, situación actual y perspectiva. IDIA XXI Año 4 Nro 7 p. 22-26.